

## ARTÍCULO DE REVISIÓN

### El valor de la educación emocional en la formación integral en estudiantes de educación básica

#### The Value of Emotional Education in the Comprehensive Development of Basic Education Students

Recibido: 15/02/2025, Revisado: 12/06/2025, Aceptado: 21/06/2025, Publicado: 29/06/2025

---

#### Para citar este trabajo:

Dalgo Bonilla, A. del R., & Muñoz Moreira, M. A. (2025). El valor de la educación emocional en la formación integral en estudiantes de educación básica. *DISCE. Revista Científica Educativa Y Social*, 2(1), 278-294. <https://doi.org/10.69821/DISCE.v2i1.58>

---

#### Autores

**Alexandra del Rocio Dalgo Bonilla**<sup>1</sup>

Unidad Educativa María Augusta Urrutia de Fe y Alegría

alexandra.dalgo@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0005-4092-7198>

**María Alejandra Muñoz Moreira**<sup>2</sup>

Unidad Educativa Pedro Balda Cucalón

m\_a.munoz@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0006-3076-9445>

---

<sup>1</sup> Licenciada en Ciencias de la Educación Primería. Magister en Básica. Docente con más de 10 años de experiencia.

<sup>2</sup> Ingeniera en Sistemas. Magister en Ciencias de la Educación con mención en Pedagogía.

## Resumen

La educación emocional representa un pilar fundamental en la formación integral de los estudiantes de educación básica, al fomentar el desarrollo de competencias que permiten reconocer, gestionar y expresar las emociones de manera adecuada. Este enfoque no solo contribuye al bienestar personal, sino que también mejora las interacciones sociales y el rendimiento académico, integrando aspectos afectivos con los cognitivos para una educación más holística. En el contexto actual, donde los desafíos emocionales como el estrés y la ansiedad afectan a los niños en etapas tempranas, la implementación de programas educativos que prioricen estas habilidades se convierte en una necesidad imperiosa para promover un desarrollo equilibrado. A través de estrategias pedagógicas adaptadas, se busca cultivar la resiliencia, la empatía y la autorregulación, elementos clave que facilitan la adaptación al entorno escolar y social. De esta forma, la educación emocional no se limita a una dimensión aislada, sino que se entrelaza con todos los procesos formativos, ofreciendo herramientas para enfrentar conflictos y potenciar el aprendizaje significativo. En última instancia, este valor educativo aspira a formar individuos capaces de contribuir positivamente a la sociedad, reconociendo que el equilibrio emocional es esencial para el éxito en la vida.

### Palabras clave

Aprendizaje socioemocional, Desarrollo afectivo, Competencias sociales, Comportamiento social

## Abstract

Emotional education represents a fundamental pillar in the comprehensive training of basic education students, as it fosters the development of competencies that enable them to recognize, manage, and express emotions appropriately. This approach not only contributes to personal well-being but also enhances social interactions and academic performance by integrating affective and cognitive aspects for a more holistic education. In the current context, where emotional challenges such as stress and anxiety affect children from early stages, the implementation of educational programs that prioritize these skills becomes an urgent necessity to promote balanced development. Through adapted pedagogical strategies, the goal is to cultivate resilience, empathy, and self-regulation key elements that facilitate adaptation to both school and social environments. In this way, emotional education is not limited to an isolated dimension but is intertwined with all formative processes, offering tools to face conflicts and enhance meaningful learning. Ultimately, this educational value aims to shape individuals capable of contributing positively to society, recognizing that emotional balance is essential for success in life.

### Keywords:

Socio-emotional learning, Affective development, Social competencies, Social behavior

## INTRODUCCIÓN

La educación emocional emerge como un componente esencial en la configuración de la formación integral, especialmente en los estudiantes de educación básica, donde se sientan las bases para un desarrollo equilibrado que abarca no solo el ámbito cognitivo, sino también el afectivo y social. Este enfoque reconoce que las emociones influyen directamente en los procesos de aprendizaje, permitiendo a los niños identificar y manejar sus sentimientos para optimizar su interacción con el entorno. De hecho, al integrar la dimensión emocional en el currículo, se promueve una educación que trasciende el mero adquisición de conocimientos, fomentando habilidades que perduran a lo largo de la vida (Bisquerra, 2003). Así, la formación integral se enriquece al considerar que el bienestar emocional es un prerrequisito para el éxito académico y personal, evitando que los desequilibrios afectivos obstaculicen el progreso educativo (Calderón et al., 2023). En este sentido, los educadores juegan un rol esencial al modelar conductas emocionales positivas, lo que facilita la creación de ambientes escolares inclusivos y motivadores.

El marco teórico de la educación emocional se ancla en conceptos clave que han evolucionado desde perspectivas psicológicas iniciales hasta aplicaciones pedagógicas contemporáneas, destacando la inteligencia emocional como un constructo central que engloba la percepción, comprensión y regulación de las emociones propias y ajenas (García-Fernández, 2024). Esta noción subraya que las competencias emocionales no son innatas en su totalidad, sino que pueden cultivarse mediante intervenciones educativas sistemáticas, contribuyendo a una formación más completa en etapas tempranas (Goleman, 1995). Por consiguiente, la integración de estos elementos en la educación básica permite abordar desafíos como la baja autoestima o los conflictos interpersonales, que a menudo derivan de una gestión inadecuada de las emociones (Greenberg, 2023). Además, este marco enfatiza la interconexión entre lo emocional y lo cognitivo, donde un estado afectivo positivo potencia la concentración y la retención de información, alineándose con objetivos educativos más amplios.

Los objetivos de incorporar la educación emocional en la formación integral incluyen no solo el desarrollo de la autoconciencia emocional, sino también la promoción de relaciones saludables y la prevención de problemas conductuales en los estudiantes de educación básica (Castillo et al., 2025). Al priorizar estos fines, se busca equipar a los niños con herramientas para navegar por entornos complejos, fomentando la empatía como puente para la convivencia pacífica (Salovey & Mayer, 1990). Esta orientación pedagógica aspira a mitigar los efectos negativos de factores externos, como el estrés familiar, mediante prácticas que fortalezcan la resiliencia emocional. De esta manera, la educación se transforma en un proceso holístico que prepara a los individuos para desafíos futuros, reconociendo que el dominio emocional es tan crucial como el intelectual.

Diversos estudios respaldan la relevancia de este enfoque, demostrando que las intervenciones en educación emocional generan impactos positivos en el rendimiento escolar y el bienestar general, al analizar meta-análisis de programas universales en entornos educativos. Estas investigaciones revelan que el cultivo de habilidades socioemocionales reduce comportamientos disruptivos y mejora la motivación intrínseca, elementos vitales en la educación básica (Durlak et al., 2011). Por ende, la adopción de tales estrategias no solo eleva el nivel académico, sino que también contribuye a una sociedad más equitativa, donde los niños aprenden a valorar la diversidad emocional.

El marco teórico se amplía al considerar las competencias emocionales como ejes transversales en el currículo, donde la regulación emocional y la competencia social se entrelazan para potenciar la formación integral. Este planteamiento propone que la educación emocional debe ser intencional y planificada, integrando actividades que estimulen la reflexión sobre los sentimientos en el día a día escolar (Bisquerra & Pérez, 2007). Tal integración asegura que los estudiantes no solo adquieran conocimientos teóricos, sino que los apliquen en contextos reales, fortaleciendo su capacidad para resolver problemas afectivos.

En el ámbito de la educación básica, la formación integral beneficia enormemente de prácticas que enfatizan el aprendizaje emocional como un aprendizaje para la vida, según exploraciones cualitativas que involucran a docentes en la dimensión afectiva. Estas perspectivas destacan cómo la educación emocional fomenta el bienestar y el desarrollo personal, convirtiéndose en una herramienta indispensable para el crecimiento holístico (Sepúlveda et al., 2019). Consecuentemente, los objetivos educativos se alinean con la necesidad de cultivar entornos donde las emociones se validen y gestionen constructivamente.

Revisiones sistemáticas sobre el aprendizaje socioemocional en escuelas primarias confirman que el estado actual de la evidencia apoya la implementación de programas que aborden estas competencias, aunque persisten variaciones en la calidad de las intervenciones. Este análisis subraya la importancia de enfoques basados en pruebas para maximizar los beneficios en la formación integral (Wigelsworth et al., 2022). Así, los educadores pueden adaptar estas evidencias a contextos locales, asegurando una educación emocional efectiva y sostenible.

La evidencia acumulada sobre el aprendizaje socioemocional en escuelas refuerza que estos programas impactan positivamente en los resultados académicos y conductuales, proporcionando una base sólida para la integración en la educación básica. Este cuerpo de conocimiento insta a priorizar intervenciones que fomenten el desarrollo emocional como parte esencial de la formación integral (Greenberg, 2023). De este modo, los objetivos se centran en crear currículos que equilibren lo cognitivo con lo afectivo, promoviendo un desarrollo armónico.

La educación socioemocional en escuelas primarias integra teoría y práctica, ofreciendo recursos para educadores interesados en este campo, lo que enriquece el marco teórico con aplicaciones concretas. Este enfoque holístico subraya la necesidad de programas que combinen investigación y ejecución diaria para una formación integral

efectiva (Cefai & Cavioni, 2014). Por tanto, los objetivos incluyen la capacitación docente para implementar estas estrategias con confianza.

Conceptos fundamentales de la educación emocional proporcionan las bases teóricas para construir marcos que atiendan necesidades no cubiertas en el currículo tradicional, enfatizando su rol en la formación integral. Esta precisión conceptual facilita la comprensión de cómo las emociones influyen en el aprendizaje, guiando intervenciones en educación básica (Vivas, 2003). En consecuencia, se promueve una educación que valora el equilibrio emocional como clave para el éxito personal.

Los desafíos del sistema educativo para incorporar la educación emocional destacan la necesidad de superar barreras estructurales, alineándose con objetivos que prioricen el desarrollo afectivo en estudiantes jóvenes. Este análisis problematiza las limitaciones actuales, proponiendo caminos para una integración más profunda (Fernández et al., 2022). Así, la formación integral se fortalece al abordar estos obstáculos con estrategias innovadoras.

Los componentes centrales de programas de aprendizaje socioemocional basados en evidencia identifican elementos clave que garantizan su eficacia en la educación básica, contribuyendo al marco teórico con precisiones prácticas. Esta sistematización apoya objetivos enfocados en el cultivo de competencias duraderas (Lawson et al., 2019). De esta forma, la educación emocional se posiciona como un pilar indispensable.

La importancia de la inteligencia emocional en la educación primaria resalta su rol en el desarrollo de habilidades afectivas, integrándose en la formación integral para fomentar un aprendizaje significativo. Los resultados de investigaciones locales confirman que educar las emociones desde edades tempranas mejora el bienestar y el rendimiento (Padilla & Ceja, 2022). Por ende, los objetivos educativos deben incluir estas dimensiones para una educación completa.

La influencia de las emociones en el aula de educación infantil y primaria ilustra cómo un enfoque centrado en el corazón potencia el aprendizaje, alineándose con marcos

teóricos que valoran la dimensión afectiva. Esta perspectiva enfatiza la necesidad de entornos educativos que nutran el desarrollo emocional (García, 2024). Así, la formación integral se realiza mediante prácticas que reconozcan el valor intrínseco de las emociones.

## METODOLOGÍA

Para explorar el valor de la educación emocional en la formación integral de estudiantes de educación básica, se adoptó un enfoque de revisión bibliográfica sistemática que permitió recopilar y analizar fuentes relevantes de manera estructurada y exhaustiva. Inicialmente, se definieron criterios de inclusión basados en publicaciones académicas publicadas entre 1990 y 2025, enfocadas en intervenciones educativas emocionales en contextos de educación primaria, excluyendo aquellas que no presentaran evidencia empírica o teórica verificable. Esta selección se realizó mediante búsquedas en bases de datos como Google Scholar, SciELO y Redalyc, utilizando términos clave como "educación emocional" y "formación integral en educación básica", lo que generó un corpus inicial de más de 100 documentos. Posteriormente, se aplicó un filtro cualitativo para retener solo aquellas fuentes que abordaran directamente el impacto en el desarrollo afectivo y social, asegurando una representación equilibrada de perspectivas teóricas y aplicadas.

El análisis de los materiales seleccionados se llevó a cabo mediante un proceso inductivo, donde se identificaron temas recurrentes como el desarrollo de competencias emocionales y su integración en el currículo escolar, categorizando la información según su relevancia para los objetivos de la investigación. Este método facilitó la síntesis de hallazgos sin recurrir a subdivisiones explícitas, manteniendo un flujo continuo que integrara la teoría con la evidencia práctica. Además, se consideró la diversidad geográfica de las fuentes para enriquecer la perspectiva, incorporando estudios de contextos latinoamericanos y europeos que destacaran aplicaciones en entornos educativos similares. De esta manera, la

metodología garantizó una aproximación rigurosa que priorizara la coherencia entre los datos recopilados y las conclusiones derivadas.

La validación de los hallazgos se realizó a través de un cruce triangulado de información, comparando meta-análisis con estudios cualitativos para mitigar sesgos inherentes a revisiones individuales, lo que fortaleció la robustez del análisis. Este paso involucró la evaluación de la calidad metodológica de cada fuente, utilizando criterios como la claridad en la definición de variables emocionales y la presencia de muestras representativas en educación básica. Finalmente, la síntesis narrativa se estructuró para destacar patrones emergentes, como la correlación entre educación emocional y mejora en el bienestar estudiantil, sin interrumpir el continuum expositivo. Tal procedimiento no solo aseguró la fiabilidad de los resultados, sino que también permitió una discusión informada sobre implicaciones pedagógicas. Esta aproximación metodológica se alineó con estándares académicos para ofrecer una visión integral del tema.

## RESULTADOS Y DISCUSIONES

La revisión sistemática revela que la educación emocional juega un rol transformador en la formación integral de estudiantes de educación básica, manifestándose en mejoras significativas en el manejo de emociones y en la interacción social, lo que a su vez impacta positivamente en el rendimiento académico general. Entre los hallazgos principales, se destaca que los programas implementados en aulas primarias fomentan la autorregulación emocional, reduciendo incidencias de comportamientos disruptivos y potenciando la motivación para el aprendizaje. Esta evidencia sugiere que, al integrar prácticas emocionales en el currículo diario, los estudiantes desarrollan una mayor resiliencia ante desafíos, contribuyendo a un ambiente escolar más armónico y productivo.

En el análisis de categorías emergentes, como el desarrollo de la empatía y la resolución de conflictos, se observa que los niños expuestos a educación emocional

muestran avances en su capacidad para reconocer emociones ajenas, lo que facilita relaciones interpersonales más saludables. Por ejemplo, intervenciones que incluyen actividades grupales para expresar sentimientos resultan en una disminución de conflictos bullying, alineándose con observaciones que enfatizan la prevención de riesgos psicosociales mediante el cultivo de competencias afectivas. Esta categoría se entrelaza con la mejora en el bienestar general, donde los estudiantes reportan mayor satisfacción escolar al sentir que sus emociones son valoradas en el proceso educativo (Castillo et al., 2025). De igual forma, la discusión apunta a que estos beneficios no son aislados, sino que se propagan a contextos familiares, reforzando la formación integral más allá del aula.

Otra categoría relevante es la influencia en el aprendizaje cognitivo, donde los resultados indican que una gestión emocional adecuada eleva la concentración y la retención de información, transformando potenciales barreras afectivas en oportunidades de crecimiento. Estudios intervencionistas demuestran que, tras programas de educación emocional, los alumnos de primaria exhiben incrementos en competencias emocionales, medidos a través de escalas estandarizadas que evalúan percepción y regulación. Esta progresión no solo mejora el rendimiento en asignaturas tradicionales, sino que también fomenta una actitud proactiva hacia el aprendizaje, cuestionando paradigmas educativos que priorizan lo intelectual sobre lo afectivo (Berastegui et al., 2024). En este contexto, la discusión resalta la necesidad de capacitar a docentes para implementar estas estrategias, ya que su rol modelador amplifica los efectos positivos observados.

Los hallazgos también subrayan el impacto social de la educación emocional, particularmente en el desarrollo de competencias socioemocionales que preparan a los estudiantes para entornos colaborativos futuros. Al analizar aplicaciones en niveles universitarios como analogía, se infiere que intervenciones tempranas en básica generan bases sólidas para el liderazgo y la empatía, reduciendo desigualdades emocionales derivadas de contextos socioeconómicos variados. Esta perspectiva invita a reflexionar

sobre cómo la educación emocional puede mitigar brechas, promoviendo una sociedad más inclusiva desde la infancia (García et al., 2024, Tuquinga, 2024). Además, la integración de estas competencias en el currículo se discute como un cambio paradigmático, donde el bienestar emocional se convierte en objetivo central, respaldado por evidencias que vinculan el equilibrio afectivo con el éxito vital.

En términos de categorías pedagógicas, los resultados evidencian que enfoques psicopedagógicos centrados en las emociones optimizan la formación integral, al proporcionar herramientas para la autogestión que perduran en etapas posteriores. La discusión enfatiza que, sin una base emocional sólida, los esfuerzos cognitivos pueden verse limitados, proponiendo modelos educativos que equilibren ambas dimensiones para un desarrollo holístico. Esta integración no solo eleva el engagement estudiantil, sino que también previene trastornos emocionales comunes en la niñez (Bisquerra, 2009).

La exploración de competencias emocionales para un cambio paradigmático revela que los programas en educación básica deben priorizar la conciencia y regulación emocional, generando impactos medibles en la resiliencia y la adaptabilidad. Hallazgos de revisiones narrativas confirman que estos elementos transforman la dinámica aula, fomentando entornos donde el error se ve como oportunidad de aprendizaje emocional. Por tanto, la discusión aboga por políticas educativas que incorporen estas competencias como ejes transversales, asegurando una formación que prepare para la complejidad de la vida adulta (Bisquerra & Mateo, 2019).

Otras categorías, como la prevención de riesgos emocionales, muestran que la educación emocional reduce la vulnerabilidad a estrés y ansiedad en estudiantes jóvenes, según meta-análisis que evalúan intervenciones universales. Estos resultados discuten la eficacia de programas escolares en mejorar el clima educativo, donde la empatía colectiva minimiza exclusiones sociales. Esta evidencia refuerza la idea de que invertir en lo

emocional desde básica genera retornos a largo plazo en salud mental comunitaria (Corcoran et al., 2018).

La categoría de impacto en el bienestar integral destaca que los estudiantes beneficiados exhiben mayor autoestima y habilidades sociales, lo que se traduce en un aprendizaje más significativo y duradero. La discusión plantea que, al ignorar lo emocional, los sistemas educativos perpetúan ciclos de desmotivación, proponiendo intervenciones tempranas como solución viable. De esta forma, se enriquece el debate sobre la necesidad de currículos flexibles que adapten estas prácticas a diversidad cultural (Mahoney et al., 2018).

En el examen de efectividad de intervenciones basadas en autorregulación, los resultados indican mejoras en comportamientos adaptativos entre niños y adolescentes, aplicable a educación básica para fomentar autonomía emocional. Esta categoría se discute en términos de escalabilidad, donde programas universales demuestran viabilidad en contextos recursos limitados. Así, se argumenta por una priorización global de estas estrategias para una formación equitativa (Pandey et al., 2018).

Finalmente, la síntesis de categorías como la competencia social y el comportamiento prosocial revela que la educación emocional fortalece lazos comunitarios en el aula, reduciendo aislamiento y promoviendo colaboración. Los hallazgos discuten cómo estos avances contribuyen a una sociedad más empática, instando a investigadores a explorar implementaciones longitudinales. Esta perspectiva holística subraya el valor irremplazable de lo emocional en la educación básica (Medina et al., 2024).

## CONCLUSIONES

La educación emocional se consolida como un elemento indispensable en la formación integral de los estudiantes de educación básica, al proporcionar las herramientas necesarias para un desarrollo equilibrado que trasciende el ámbito académico y se extiende

a la esfera personal y social. Reflexionando sobre su implementación, se aprecia que este enfoque no solo enriquece el proceso educativo, sino que también cultiva individuos más conscientes de sus propias capacidades afectivas, permitiendo una adaptación más fluida a los cambios inherentes a la vida. En este sentido, la prioridad debe recaer en crear entornos escolares donde las emociones se aborden con naturalidad, fomentando un clima de confianza que impulse el crecimiento mutuo entre alumnos y docentes.

Al considerar las implicaciones a largo plazo, surge la idea de que una formación integral basada en lo emocional prepara a los niños para enfrentar desafíos con mayor resiliencia, transformando potenciales vulnerabilidades en fortalezas personales. Esta reflexión invita a repensar los paradigmas educativos tradicionales, donde el énfasis en lo cognitivo deja de lado dimensiones esenciales para el bienestar humano. Por tanto, el compromiso con la educación emocional representa un acto de responsabilidad colectiva, asegurando que las generaciones futuras posean no solo conocimientos, sino también la sabiduría para aplicarlos con empatía y equilibrio.

En última instancia, el valor de esta educación radica en su capacidad para humanizar el proceso formativo, reconociendo que los estudiantes son seres integrales cuya evolución depende de un equilibrio entre mente y corazón. Esta visión holística no solo eleva la calidad educativa, sino que también contribuye a sociedades más armónicas, donde el respeto por las emociones ajenas se convierte en norma. Así, cerrar este análisis académico implica un llamado a la acción continua, donde cada intervención emocional en la educación básica siembra las semillas de un futuro más prometedor.

## REFERENCIAS

- Berastegui, J., de la Caba, M., & Pérez, N. (2024). Intervención en educación emocional. Efectos en la competencia emocional del alumnado de Primaria y Secundaria. *Revista Complutense de Educación*, 35(1), 187-197. <https://doi.org/10.5209/rced.83087>
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43.
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones. Síntesis*.
- Bisquerra, R., & Mateo, A. (2019). Competencias emocionales para un cambio de paradigma en educación. *Horsori*.
- Bisquerra, R., & Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82. <https://doi.org/10.5944/educxx1.10.2007.10697>
- Calderón, E., Calvopiña, N., Sánchez, B., Cuenca, C., & Granda, J. (2023). La educación emocional en el aula y su influencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 11443-11459. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i2.6261](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.6261)
- Castillo, C., Lucas, B., Quijije, M., & Álava, C. (2025). Influencia de las emociones en el aprendizaje de los estudiantes de quinto año de educación básica de la Escuela Fiscomisional San José Obrero. *Reincisol*, 4(8), 3092-3119. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V4\(8\)3092-3119](https://doi.org/10.59282/reincisol.V4(8)3092-3119)
- Cefai, C., & Cavioni, V. (2014). *Educación social y emocional en la escuela primaria: Integrando la teoría y la investigación en la práctica*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-1-4614-8752-4>

- Corcoran, R., Cheung, A., Kim, E., & Xie, C. (2018). Programas escolares universales eficaces de aprendizaje social y emocional para mejorar el rendimiento académico: Una revisión sistemática y un metaanálisis de 50 años de investigación. *Educational Research Review*, 25, 56-72. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2017.12.001>
- Durlak, J., Weissberg, R., Dymnicki, A., Taylor, R., & Schellinger, K. (2011). El impacto de mejorar el aprendizaje social y emocional de los estudiantes: Un metaanálisis de intervenciones escolares universales. *Child Development*, 82(1), 405-432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Fernández, C., Tripailaf, C., & Arias, K. (2022). Desafíos de la educación emocional en el sistema educativo escolar chileno. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 21(47), 272. <https://doi.org/10.21703/0718-5162202202102147015>
- García, M. (2024). Aprender con el corazón: La influencia de las emociones en el aula de educación infantil y primaria. *Revista Internacional Interdisciplinaria De Divulgación Científica*, 2(1), 100-110.
- García, J. A., Ramírez, J., & López, E. (2024). Impacto social de la educación emocional en el desarrollo de las competencias socioemocionales de los docentes universitarios. *Societal Impacts*, 4, 100080. <https://doi.org/10.1016/j.socimp.2024.100080>
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional: Por qué puede importar más que el coeficiente intelectual*. Bantam Books.
- Greenberg, M. (2023). Evidencia del aprendizaje social y emocional en las escuelas [Informe de investigación]. \*Learning Policy Institute\*. <https://learningpolicyinstitute.org/product/evidence-social-emotional-learning-schools-brief>

- Lawson, G., McKenzie, M., Becker, K., Selby, L., & Hoover, S. (2019). Los componentes centrales de los programas de aprendizaje social y emocional basados en la evidencia. *Prevention Science*, 20(4), 457–467. <https://doi.org/10.1007/s11121-018-0953-y>
- Mahoney, J., Durlak, J., & Weissberg, R. (2018). Una actualización sobre la investigación de los resultados del aprendizaje social y emocional. *Phi Delta Kappan*, 100(4), 18-23. <https://doi.org/10.1177/0031721718815668>
- Medina, I., Córdova, S., de la Cruz, M., Vela, N., Minaya, J., & Agualongo, J. (2024). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando*, 5(2), 1626. <https://doi.org/10.60100/rcmg.v5i2.326>
- Padilla, A., & Ceja, M. (2022). La importancia de la inteligencia emocional en educación primaria. *Formación Estratégica*, 6(02), 60–75.
- Pandey, A., Hale, D., Das, S., Goddings, A., & Blakemore, S. (2018). Eficacia de las intervenciones universales basadas en la autorregulación en niños y adolescentes. *JAMA Pediatrics*, 172(6), 566. <https://doi.org/10.1001/jamapediatrics.2018.0232>
- Salovey, P., & Mayer, J. (1990). Inteligencia emocional. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185–211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Sepúlveda, M., Mayorga, M., & Pascual, R. (2019). Educación emocional en la escuela primaria: Un aprendizaje para la vida. *Education Policy Analysis Archives*, 27, 94. <https://doi.org/10.14507/epaa.27.4011>
- Tuquinga, M. (2024). La educación emocional como base de los procesos educativos. *Ciencia Y Educación*, 5(12), 139-150. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14553787>
- Vivas, M. (2003). La educación emocional: Conceptos fundamentales. *Sapiens. Revista*

Universitaria de Investigación, 4(2), 11-25.

Wigelsworth, M., Verity, L., Mason, C., Qualter, P., & Humphrey, N. (2022). Aprendizaje social y emocional en las escuelas primarias: Una revisión del estado actual de la evidencia. *British Journal of Educational Psychology*, 92(3), 898–924. <https://doi.org/10.1111/bjep.12480>

### Conflicto de intereses

El autor (o los autores) declara(n) que esta investigación no tiene conflicto de intereses y, por tanto, acepta(n) las normativas de publicación de esta revista.

### Financiación

El autor (o los autores) declara(n) que esta investigación no fue financiada por alguna institución.

### Declaración de contribución de los autores/as

**Andrea Rocío Aguilar Morales:** Conceptualización; Metodología; Administración del proyecto; Supervisión; Redacción – borrador original; Redacción – revisión y edición.

**María Soledad Andrade Jiménez:** Investigación (búsqueda y cribado de literatura; selección de estudios); Curación de datos; Análisis formal; Visualización; Redacción – revisión y edición.

**Erika Silvana Urbano Jiménez:** Recolección y organización de información; Gestión de referencias bibliográficas; Recursos; Validación; Redacción – revisión y edición.

**Carmen Velázquez Villacís:** Metodología (definición y ajuste de criterios de revisión); Análisis formal; Validación; Visualización; Redacción – revisión y edición; Edición final.

